

# HISTORIAS PARALELAS: MODERNIZACION, INTERNACIONALIZACION Y TERRITORIO

Jorge Fuentes Morúa\*

El debate sobre la modernidad y la modernización es más antiguo de lo que se piensa o, si se quiere, es tan reciente como la Revolución Industrial en Europa Occidental y el complejo sistema de relaciones sociales que ésta acarrió. Así, es posible localizar en escritos juveniles de Marx y Engels su crítica y cuestionamiento de la modernidad, de la época moderna. En *La cuestión judía* Marx discutió enérgicamente los triunfos políticos burgueses emanados de la Revolución Francesa; por su parte, Engels advertirá en *La Sagrada Familia* que ya desde la década de los años cuarenta del siglo pasado los escritos de los teóricos alemanes contenían numerosos vocablos provenientes del inglés, sobre todo aquellos relacionados con tópicos técnicos y científicos. La crítica de los jóvenes revolucionarios a la época moderna significaba el cuestionamiento del capitalismo.

M. Berman ha mostrado de nuevo las páginas luminosas contenidas en el *Manifiesto comunista*, particularmente aquellas que enfatizan el acelerado proceso de modificaciones propias del desarrollo capitalista. El poder compulsivo de las fuerzas productivas engendradas por la sociedad capitalista ha sido capaz de borrar y suprimir cualquier tipo de estructura o de relación social, sean éstas preburguesas o capitalistas. El surgimiento o desaparición de ciudades y regiones enteras, la emanación de grandes movimientos migratorios, la transformación permanente de las

fronteras existentes entre las antiguas naciones, todo se ve sacudido y frecuentemente suprimido por la fuerza avasalladora de la nueva organización capitalista del trabajo. En conexión con la perspectiva crítica que desde sus orígenes caracterizó al pensamiento marxiano, es pertinente comprender el proceso de modernización como desarrollo del capitalismo. Tal razonamiento permite distanciarse de la ambigüedad, al facilitar la identificación de modernidad con capitalismo o sociedad burguesa. Esta distinción no es un asunto de ociosa disquisición semántica, pues habría que pensar las consecuencias que tiene esta problemática para la discusión –artificial o no– sobre la llamada posmodernidad o posmodernismo.

Situados en la definición esquemáticamente esbozada arriba, podrían observarse las transformaciones registradas en el norte de México. Con seguridad puede afirmarse que en el enorme territorio mexicano norteno, la modernización –materializada en las etapas de crecimiento de la economía norteamericana– ha dejado su impronta, primero con gran violencia y, después, a través de la guerra económica y política, sin dejar nunca de mantener un aparato propiamente militar de gran capacidad punitiva.

La soberanía del gobierno mexicano sobre el norte de México se ha caracterizado históricamente por su fragilidad e incapacidad para convertirse en un verdadero aparato de dominación, sobre todo frente a la fuerza expansiva del capitalismo norteamericano. El poder político restringido de México sobre su distante territorio norteno desembocó en la primera gran crisis de 1836, originando la pérdida de la mitad del territorio nacional. Más allá de las versiones anecdó-

\* Profesor de la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

ticas sobre las causas que propiciaron la derrota mexicana, hoy resulta evidente que el sustento esencial del poder de Estados Unidos radicó en el grado de desarrollo que habían alcanzado las relaciones de producción capitalistas. Los niveles distintos de desarrollo social se encarnaron en las características de las fuerzas combatientes: el ejército mexicano estaba integrado por soldados frecuentemente reclutados por medio de leva, los pertrechos militares, alimentos y vestido escasearon de forma permanente y las líneas de abastecimiento fueron prácticamente inexistentes; en tanto, los norteamericanos integraron importantes cuerpos de voluntarios y mercenarios que disponían de la organización e iniciativa que les permitió aprovechar sus recursos militares. En síntesis, la táctica y la estrategia militar norteamericana indica que su ejército correspondía a una sociedad capitalista.

Los tratados de Guadalupe-Hidalgo fijaron los nuevos límites de la nación mexicana. Sin embargo, esta delimitación no significó el establecimiento de una genuina frontera nacional. La nueva demarcación, formalmente asentada en tratados y en mapas, no trajo consigo una verdadera integración del norte de México al resto de la sociedad nacional. Las modalidades que asumieron la integración y el desarrollo nacional en la frontera norte se explican tanto por las características de la relación que mantenían las entidades norteañas con el centro del país, como por la heterogeneidad derivada de la profundidad del desarrollo económico y social suscitado en el suroeste de los Estados Unidos, Nuevo

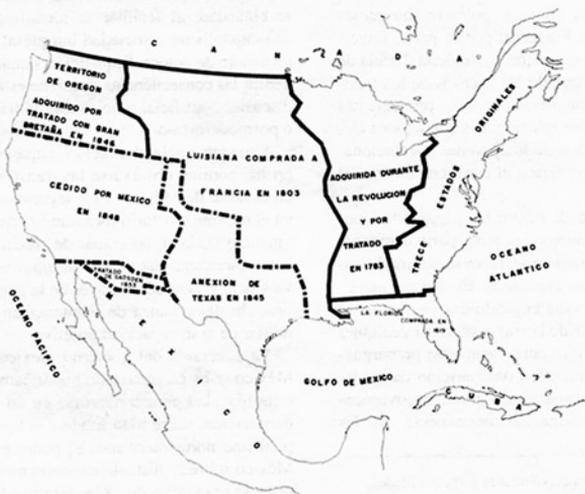
México y Texas; así pues, para comprender cabalmente la homogeneidad relativa del norte de México conviene reconocer la existencia de cortes geográficos, políticos y culturales que en su articulación compleja estructuran unidades regionales.

La conformación de las unidades regionales ha estado fuertemente marcada por la influencia norteamericana. Apenas terminada la guerra de 1847, esclavistas y especuladores de tierras esperaban ansiosamente la señal para apoderarse de Sonora, Chihuahua y Coahuila. Existen indicios notables que permiten pensar que sólo mediante el estallido de la guerra civil norteamericana fue como se logró detener una nueva intervención anexionista capaz de apoderarse de nuevos territorios del anhelado norte mexicano.

Después del triunfo de los unionistas se intensificó el desarrollo de ciertas regiones del sur de los Estados Unidos. El acelerado tendido de vías férreas constituyó un claro síntoma del aumento de la circulación de hombres y mercancías; en este contexto, el desenvolvimiento texano resultó ser un mediador indispensable para el poblamiento del suroeste americano, incluyendo Utah.

Finalizada la guerra con los Estados Unidos, el territorio del norte mexicano languideció sin que pudieran apreciarse cambios. En algunas regiones, como Chihuahua, los habitantes estuvieron más preocupados por vencer a los apaches y mantener a salvo sus tierras. Investigaciones recientes muestran las llamadas de auxilio que desde 1850 hacían los mexicanos de aquellas inhóspitas tierras a la capi-

**Crecimiento territorial de los Estados Unidos**  
tomado de: *Historia Universal de América Vol. 2*



tal de la República para contener el avance de la apachería; sin embargo, será hasta el triunfo de la República frente a la intervención francesa cuando se inicie un lento proceso de integración nacional del norte. Sin duda, la ausencia de transportes, la escasa población y la proximidad de los Estados Unidos habían creado una peculiar autarquía. En las latitudes septentrionales el vínculo político, siempre precario, con el centro del país dependía de caudillos, normalmente grandes terratenientes. Las principales actividades económicas eran la ganadería, la agricultura, el aprovechamiento forestal, siempre en pequeña escala; tan sólo la minería alcanzaba una verdadera producción para el mercado.

La guerra jugó su papel en el proceso de integración nacional. La intervención francesa obligó a Benito Juárez a refugiarse en las desérticas llanuras del norte. Al término de la guerra civil en los Estados Unidos aumentó la presión demográfica en el sur de la Unión americana; así, el tendido de vías férreas exigió su prolongación incesante hacia el sur y el suroeste, hasta transponer la frontera mexicana. Parecen correctas las apreciaciones de quienes indican que los ferrocarriles mexicanos constituyeron extensiones necesarias al sistema ferroviario construido en Estados Unidos al concluir la guerra civil. La explotación minera, la necesidad de fuerza de trabajo y la urgencia de aprovisionamiento de ganado vacuno son factores que concurrieron en la prolongación de los ferrocarriles norteamericanos. Es interesante observar cómo las inversiones del monopolio Guggenheim siguieron el trazo del ferrocarril que va de Ciudad Juárez a la ciudad de México, particularmente en lo que corresponde a los establecimientos dedicados a la refinación de minerales; la cadena de funditorías de la Asarco se inicia en la planta localizada en El Paso, Texas, sigue con las de Chihuahua, Torreón, Aguascalientes, sin excluir de la atracción ferroviaria la instalada en San Luis Potosí. Junto con los metales salieron enormes cantidades de ganado hacia los Estados Unidos, generándose notables fortunas regionales; así, entre 1883 y 1889, los Terrazas exportaron ganado por un millón de dólares.

Sin duda, la combinación de ferrocarriles, establecimientos mineros, explotaciones silvícolas y la ganadería extensiva inició otro ciclo en el proceso de integración —internacional y nacional— del norte mexicano. Conviene esclarecer que la incorporación de este territorio tuvo un carácter doble: se observó una restitución a la vida mexicana en renglones correspondientes a la demografía, la cultura, los lazos jurídicos y los vínculos políticos y militares; simultáneamente se apreció una nueva forma de subordinación del espacio septentrional mexicano a la influencia estadounidense. Como puede verse, ya no se intentó la apropiación directa de la tierra, más bien se optó por la organización de la economía nortea en función de las necesidades crecientes del capitalismo norteamericano.

Las formas específicas de esta integración dual dieron lugar a la recomposición y reestructuración de las regiones anteriormente trazadas, pues la introducción del ferrocarril

significó un incremento del peso de los factores sociales sobre determinaciones de la geografía física. El capitalismo anunció su llegada a silbatazos de locomotora, uniendo y cohesionando lentamente territorios que jurídicamente pertenecen a entidades distintas, formalmente soberanas; así, a pesar de las fronteras jurídicas, se estructuraron ciertas regiones transnacionales que en muchos sentidos no respondían de forma inmediata y directa a ciertas determinaciones originadas en las respectivas naciones. Dicha configuración, naturalmente, siempre ha estado sometida a la influencia predominante de Estados Unidos.

La región de los Valles del estado de Chihuahua, constituyó desde fines del siglo pasado el lugar donde ha desembocado el conjunto de fuerzas económicas que tradicionalmente ha dado vida al estado. Los principales núcleos urbanos ubicados en esta región desde el siglo pasado han sido Chihuahua, Ciudad Juárez y Ojinaga; la importancia de estos dos últimos se ha debido a su estratégica situación fronteriza. En lo que va de este siglo han surgido tan sólo, en esta extensa región de los Valles, dos ciudades de importancia en el noroeste, Nuevo Casas Grandes y Ciudad Cuauhtémoc, y al sur de la ciudad de Chihuahua, Delicias. Los ríos más importantes que riegan esta región son el Conchos al sur, y al noroeste el río Bravo, sin olvidar la importancia que ha tenido el río Chuviscar para el florecimiento de la ciudad de Chihuahua.

Ciudad Juárez adquirió importancia demográfica hace pocos años; su notoriedad reside desde el siglo pasado en su ubicación fronteriza, así como su localización en el lado mexicano del río Bravo, además de su situación en el punto de confluencia del ferrocarril norteamericano y el mexicano; Ojinaga constituyó la puerta de salida hacia el suroeste de Texas, ubicada en la margen mexicana del río Bravo y en las proximidades del vértice que forman los ríos Bravo y Conchos; además, en la ciudad texana colindante, Presidio, el ferrocarril norteamericano termina su recorrido por tierras texanas, exigiendo desde fines del siglo pasado su prolongación hasta la ciudad de Chihuahua para continuar hacia el anhelado océano Pacífico. Estas dos ciudades constituyeron las puertas de ida y vuelta de hombres, dinero, mercancías, ganado vacuno y caballar, armas y municiones, durante el porfiriato y el apogeo revolucionario. Por ello, las ciudades colindantes con las poblaciones mexicanas mencionadas, adquirieron creciente notoriedad, tal ha sido la suerte de El Paso y Presidio; puede afirmarse que los condados de Brewster, Presidio, El Paso, e incluso toda el área del Bing Bend en Texas, se han vinculado históricamente con los acontecimientos de la vida mexicana ocurridos en el lado chihuahuense del río Bravo.

Pensar cabalmente la organización de un sistema de relaciones que articule una región cuyos límites trascienden las fronteras nacionales exige incluir aspectos culturales que también constituyen un nexo indispensable para el complejo sistema de relaciones sociales que sobotan las unidades regionales. Así, para la comprensión cabal de esta unidad regional transnacional es necesario incluir el conjunto de re-

laciones que se construyeron, a lo largo de décadas, originadas en la presión que sufría la franja fronteriza binacional, al soportar el empuje del desarrollo capitalista del suroeste americano y del norte mexicano, articulados estructuralmente. Además, esta franja fronteriza constituyó el espacio de condensación de las contradicciones y conflictos internacionales ocasionados al calor de la Revolución Mexicana.

Vaqueros y mineros nutrieron las filas de la emigración mexicana a Texas observable desde la década de los ochenta del siglo pasado; los inmigrantes no estaban sujetos a control migratorio alguno, en cambio debían soportar el racismo texano que encontraba víctimas predilectas entre los negros y los mexicanos. Municiones, pertrechos militares y alimentos de primera necesidad se filtraron de norte a sur por esta región. El adelanto técnico militar de las fuerzas villistas difícilmente podría explicarse sin el apoyo logístico otorgado por numerosos comerciantes texanos; el ganado de las haciendas de Terrazas, Müller y Creel sirvió para pagar a mercaderes y traficantes de armas. Asaltantes mexicanos frecuentemente saquearon pueblos y villas en las inmediaciones del río Bravo; en respuesta, misiones punitivas norteamericanas cruzaban el río para capturar jinetes chihuahuenses.

El asalto de Villa a Columbus fue una acción que produjo a gran escala la acostumbrada práctica de las gaviillas mexicanas; la intervención de Pershing constituyó una respuesta de proporciones espectaculares, considerando las sucedidas anteriormente. A primera vista, parece sorprendente que el Partido Liberal Mexicano y la distribución de su periódico, *Regeneración*, haya encontrado importantes

bases sociales de apoyo en la franja fronteriza considerada binacionalmente. Los magonistas reseñaron el enfrentamiento —en el puente internacional Ciudad Juárez, El Paso— de Ricardo Flores Magón con los detectives de la agencia Pinkerton pagados por la dictadura porfiriana, el revolucionario mexicano hizo correr a sus perseguidores armado con una bomba casera construida con una lata vacía de leche evaporada americana. Los objetos delatores del intercambio cultural no se limitan a la humilde lata convertida en amenazadora bomba, pues por paradójico que parezca, importantes dirigentes villistas, algunos de ellos aguerridos jinetes, otros intelectuales implacables, vivieron su exilio en El Paso, donde editaron libros, panfletos y periódicos; el caso más notable fue sin duda el de Silvestre Terrazas y su diario mexicano *La Patria*, editado en El Paso, 1919-1924. El condado de Presidio se “especializó” en acoger a los bravos villistas de Ojinaga y Coyame, tal fue el caso de José de la Cruz Sánchez.

Los norteamericanos prófugos también encontraron en la región de los Valles de Chihuahua un lugar propicio para establecerse. Los mormones, al no poder practicar más la poligamia, al prohibirse en los Estados Unidos, compraron tierras y fundaron numerosas colonias; no obstante las depredaciones ocurridas durante la Revolución Mexicana, subsisten hasta la fecha en el noroeste del estado prósperas colonias mormonas que durante un siglo han difundido su cultura.

Comerciantes, mercenarios, aventureros y militantes revolucionarios norteamericanos violaron frecuentemente disposiciones expedidas en Washington, sobre todo en los

**El ferrocarril de OWEN y los ferrocarriles norteamericanos en 1881.**  
Tomado de: Ortega, Sergio: *El Eden Subvertido*; INAH, México, 1978



mos años. La industria automotriz norteamericana no ha podido salir de la crisis que padece, al menos desde hace quince años. Puede recordarse la quiebra de Chrysler en 1979; Detroit padece desde hace una década una severa depresión ocasionada por el cierre de plantas automotrices, algunas de ellas trasladadas a El Paso y Ciudad Juárez. La política antisindical adoptada en los últimos años por los gobiernos republicanos de Reagan y Bush. El cumplimiento de la tercera fase mundial, originada en la consolidación de la Cuenca del Pacífico, la zona de mayor dinamismo económico, ha impulsado la penetración de las potencias capitalistas orientales, Japón, Corea del Sur, Taiwan, Singapur, tanto en el mercado norteamericano como en territorio mexicano, mediante la instalación de maquiladoras desde Tijuana hasta Ciudad Juárez. Estas fuerzas poderosas han encontrado en la política neoliberal, que padece México desde hace ocho años, condiciones favorables para la implantación de sus intereses.

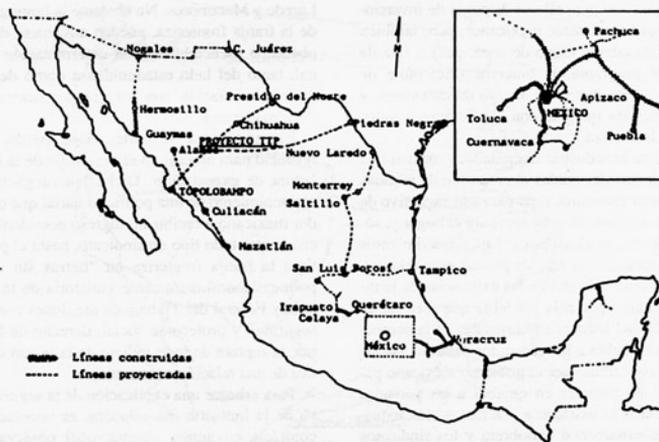
Por último, no puede dejarse de lado el poder creciente de las transnacionales preocupadas por el riguroso cumplimiento práctico de su designación, operando arbitrariamente sobre las determinaciones nacionales; el poder tradicional de estas empresas gigantes hoy se ve incrementado por la apropiación de los instrumentos engendrados por la revolución tecnológica significada por la integración cabal de la robótica y la informática al proceso de trabajo.

El crecimiento de la industria maquiladora ha sido espectacular; en 1989 existían 1,606 establecimientos que ocupaban a 423 mil personas. Partiendo de esta referencia

general, conviene analizar la ubicación que corresponde a Ciudad Juárez en el contexto general de la industria maquiladora. Sin embargo, para comprender cabalmente los efectos del desarrollo maquilador suscitado en la antigua franja fronteriza, hoy es necesario dar cuenta de la intensidad y extensión que ha alcanzado este tipo de industria en el estado de Chihuahua. La distribución territorial reciente de la IME indica que las plantas se han instalado en la tradicionalmente productiva región de Los Valles; así habremos de referirnos a las transformaciones ocurridas en el estado de Chihuahua, en tanto que el conjunto de la entidad se ha visto afectado por el impacto de la IME al haberse apropiado de la región cardinal del estado.

Sin duda, la historia moderna se explica por la subordinación del campo a la ciudad. Lo sucedido durante los últimos años en Chihuahua expresa de forma evidente el acelerado proceso de destrucción de vestigios de la economía campesina. En 1950, de cada 100 chihuahuenses, 55 se encontraban empleados en actividades económicas de carácter rural: agricultura y silvicultura; 30 años después la cifra se había reducido a 20. La agricultura capitalista denota su huella al mostrarse una reciente reducción de la superficie cultivable destinada a la producción de granos básicos, pues a la fecha tan sólo la quinta parte se dedica a este tipo de cultivos. Las transformaciones ocurridas en las actividades agropecuarias pueden apreciarse desde la perspectiva demográfica; así, entre 1950 y 1980 la mayor parte de los municipios caracterizados por una actividad económica de carácter rural, registraron una tendencia permanen-

Proyecto del ferrocarril Texas-Topolobampo and Pacific.  
Tomado de: Ortega, Sergio: *El Eden Subvertino*; INAH, México, 1978



años calientes de la Revolución Mexicana. Posteriormente, en la década de los veinte, alcohólicos y bebedores ocasionales pudieron saciar su sed con el whisky producido a partir del maíz en el lado mexicano del Río Bravo; familias juarenses notables acumularon fortunas en los años de la Ley Seca, hoy se ve a sus descendientes convertidos en grandes capitanes de la industria maquiladora.

Décadas después del conflicto revolucionario, la frontera norte siguió cumpliendo las funciones tradicionalmente asignadas: intercambio comercial, lugar de recreo—poco edificante, por cierto—así como última parada de braceros y migrantes hacia los Estados Unidos. Tijuana y Ciudad Juárez cobraron notoriedad al convertirse en centros de atracción internacional por el tipo de “esparcimiento” que proporcionaban a extranjeros, particularmente norteamericanos.

No obstante el flujo permanente de mexicanos hacia los Estados Unidos, las ciudades fronterizas más relevantes—Tijuana, Ciudad Juárez, Laredo, Reynosa y Matamoros—no manifestaron incremento demográfico de importancia hasta finalizar la década de los sesenta. Esta situación puede explicarse en buena medida por la ausencia de políticas mexicanas destinadas a impulsar proyectos de desarrollo regional como los efectuados en otras partes del país. Además, la política económica seguía favoreciendo a los centros urbanos industriales tradicionalmente manufactureros; las explotaciones petroleras, por su parte, sostenían el desarrollo de la cuenca del Golfo de México.

A mediados de los sesenta, el Programa Nacional Fronterizo (Pronaf) impulsó el establecimiento de plantas, alentando la inversión de capitales regionales. El experimento comenzó en Ciudad Juárez y durante casi diez años se instalaron plantas maquiladoras que lentamente propiciaron la transformación de la fisonomía de Ciudad Juárez, así como la de El Paso. Con este experimento el Pronaf buscaba ensayar un modelo industrial que llevaba algún tiempo funcionando en países asiáticos; para ello se disponía de inversionistas regionales—principalmente mexicanos, pero también norteamericanos—abundante mano de obra, pues a raíz de la cancelación del programa de braceros (diciembre de 1964) había cesado la contratación masiva de mexicanos y la ventaja geográfica de integrar con los Estados Unidos una extensa franja fronteriza.

La primera fase de la industria maquiladora consistió en la instalación de plantas destinadas al ensamble de prendas de vestir, ropa interior femenina, ropa para uso exclusivo de hospitales, enseres domésticos, artículos para el hogar y, sólo de forma incipiente, la electrónica. Los requerimientos para el funcionamiento de este tipo de plantas eran relativamente sencillos, no iban más allá de las exigencias de la industria de la confección por más moderna que ésta fuese. La atracción por Ciudad Juárez de industriales de la confección neoyorquinos se debía a los reducidos salarios, las facilidades jurídicas concedidas por el gobierno mexicano para constituir, disolver, declarar en quiebra a las personas morales que amparaba la existencia práctica de las industrias, la política gubernamental antiobrera y los sindicatos

oficiales claramente patronales. Además, las rentas que debían pagar por el uso de las naves industriales resultaban ventajosas. La proliferación de “centros turísticos” había auspiciado un incremento de la población femenina; es bien conocida la habilidad de las mujeres para las tareas requeridas en la industria de la confección; resultó fácil la incorporación de meseras, etc. a la maquila. Por si todo esto fuese poca cosa, el eje Ciudad Juárez-El Paso mantenía su tradicional ventaja geográfica sobre otros puntos fronterizos; el mapa advierte el beneficio de la posición relativamente céntrica: en el extremo noreste, Nueva York y el industrializado este, la proximidad con el también industrializado sureste North Worth-Dallas; directamente hacia el norte Chicago y Detroit y la cercanía relativa con el dinámico suroeste americano, San Diego, Los Angeles y San Francisco; todo esto conectado por el ferrocarril, ya centenario, rápidas carreteras y numerosas líneas aéreas.

La segunda fase expansiva de la industria maquiladora se caracteriza por la instalación de plantas ocupadas esencialmente en la producción de instrumentos y aparatos electrónicos de alta precisión, para uso militar y civil, equipo eléctrico para la industria automotriz. La proliferación de este tipo de producción ha exigido la construcción de grandes parques industriales en Ciudad Juárez; en El Paso también se han creado parques industriales para instalar el equipo necesario usado en las fases productivas que requieren menor empleo de fuerza de trabajo; además, en el lado norteamericano se observan grandes naves prefabricadas destinadas a almacenar los componentes que habrán de ser armados en Ciudad Juárez y luego los productos terminados provenientes del lado mexicano. El éxito alcanzado por la industria maquiladora en Ciudad Juárez sirvió para impulsar el establecimiento de plantas maquiladoras a todo lo largo de la frontera norte, en Tijuana, Mexicali, Nogales, Ojinaga, Piedras Negras, Ciudad Acuña, Reynosa, Nuevo Laredo y Matamoros. No obstante la homogeneidad relativa de la franja fronteriza, pueden advertirse diferencias, éstas obedecen esencialmente a la determinación histórica regional, tanto del lado estadounidense como del mexicano, sin excluir la relación con los grandes centros de desarrollo norteamericanos.

El capital, por su parte, exige ciertas condiciones de igualdad para invertir en el desarrollo de la industria maquiladora de exportación. Dicha homologación concierne al mantenimiento de una política salarial que obliga al trabajador mexicano a recibir un ingreso notablemente bajo, la lucha contra todo tipo de sindicato, hasta el punto de convertir a la franja fronteriza en “tierras sin sindicatos”, una política laboral claramente violatoria de lo establecido por la Ley Federal del Trabajo en renglones como contratación, seguridad y protección social, derecho de huelga y, en suma, la ruptura de todo indicio de la bilateralidad característica de una relación contractual.

Para esbozar una explicación de la segunda fase expansiva de la industria maquiladora, es necesario considerar la compleja coyuntura internacional observada en los últi-

te a la reducción de la población, mientras que los dos grandes polos urbanos, Ciudad Juárez y Chihuahua la cuadruplicaban pudiendo convertirse hacia 1990 en la quinta y la décima ciudades mexicanas por el número de habitantes.

En 1986, de cada 100 chihuahuenses, 71 habitaban en centros urbanos. La rápida urbanización del campo se aprecia tanto por indicadores de carácter cuantitativo, como por otros de orden cualitativo. En 1986, el movimiento campesino adquirió rasgos que mostraban el intenso proceso de proletarianización al que habían sido sometidos los productores rurales. Las luchas emprendidas por los productores de granos básicos localizados en el noroeste del estado originaron aquel año el surgimiento del Movimiento Democrático Campesino; esta tendencia política alcanzó importantes triunfos al lograr que Conasupo modificara el precio de garantía de los básicos. Los campesinos emplearon tácticas que evidenciaban su influencia en el movimiento sindical, al llevar la lucha hasta la misma capital del estado.

La segunda fase de expansión de la IME imprimió fuerza inesperada al proceso de proletarianización registrado en el agro chihuahuense durante distintas épocas. Conviene mencionar las actividades productivas que tradicionalmente habían desempeñado algunos municipios en donde se han instalado plantas maquiladoras: Villa Ahumada, ganadería y producción de queso; Ascensión, agricultura y ganadería; Camargo, ganadería, agricultura y fruticultura; Cuauhtémoc, ganadería, fruticultura, agricultura, producción leche; Delicias, agricultura, fruticultura; Guadalupe D.B., agricultura; Nuevo Casas Grandes, fruticultura, avicultura, ganadería; Meoqui, agricultura; Ojinaga, ganadería y agricultura. Todos estos municipios se habían caracterizado por la alta productividad agropecuaria; sin embargo, es posible establecer distinciones; así, la productividad agrícola en Delicias recibe los beneficios del río Conchos, a través de una moderna infraestructura de riego aprovechada por Anderson Clayton; en tanto la actividad agrícola en Ojinaga siempre ha sido de menor importancia; en Nuevo Casas Grandes y en Cuauhtémoc las relaciones capitalistas agrarias son antiguas y profundas y no puede pensarse que se trata de municipios atrasados. Las entidades municipales señaladas no corresponden a zonas deprimidas sino que incluyen en su demarcación a las ciudades más importantes del estado.

En los municipios de Chihuahua y Juárez se localizan las ciudades del mismo nombre que son las más ricas del estado. De las ciudades importantes sólo el viejo mineral de Parral, localizado al extremo sur del estado, permanece ajeno a la implantación maquiladora. Por ello, en 1987 existían 318 plantas de la IME distribuidas a lo largo y ancho de la región de Los Valles, dando ocupación a 126,721 personas. Para construir imágenes capaces de aproximar a la realidad, conviene observar la siguiente información: en 1988 el 23% de las plantas de la IME se encontraban en el estado de Chihuahua (región de los Valles) y el 43% de los trabajadores de la IME establecida en México correspondían a las plantas ubicadas en dicha región; en la década comprendida entre

1975 y 1985 el empleo de las maquiladoras de la región considerada creció a una tasa media anual de 16.4%, en tanto que para el resto de la IME establecida en México la tasa fue de 12.7% y para el conjunto de la industria manufacturera nacional, de 1.6% anual; el Programa de Fomento Industrial del estado de Chihuahua, 1986-1992, fijó como meta crear 94 mil empleos. En el primer año se crearon 25,500 de los cuales 20,600 correspondieron a la IME; un año antes del establecimiento de este programa se observó que el 14% de la PEA del estado laboraba en la IME; en las principales ciudades de concentración de la IME se aprecian las siguientes proporciones: en Ciudad Juárez, el 33% de la PEA es absorbida por la IME, a Chihuahua le corresponde el 9%.

En la fase actual de la IME, la electrónica ocupa el lugar principal, desplazando a la industria de la confección y enseres domésticos. La mayor parte de las plantas dedicadas a la electrónica de alta precisión están en la tradicional franja fronteriza, mientras que las que producen artefactos menos complicados se desplazan hacia el sur, en los límites de la nueva frontera. Seguramente la posición geográfica de la conurbación binacional, Ciudad Juárez-El Paso, permite la instalación de las plantas más modernas.

Las características de este escrito sólo consenten la enunciación esquemática de algunos rasgos sobresalientes de la condición de la clase obrera absorbida por la IME. El uso de la informática y la robótica han convertido el proceso de trabajo en una verdadera prueba de resistencia a la tortura sutil y a veces violenta que implica la línea de producción. Los informes médicos narran el rápido deterioro físico y psicológico experimentado por el joven proletariado; en Ciudad Juárez la edad promedio es de 24 años y en la ciudad de Chihuahua de 21: disminución auditiva progresiva, pérdida de la agudeza visual, desviaciones óseas, alergias, dermatitis, afecciones pulmonares, neurosis, mucha neurosis, cefalea aguda, tensión muscular. Son frecuentes las malformaciones del fruto que las futuras madres amorosamente han logrado mantener en la clandestinidad. En algunas plantas el embarazo ocasiona la pérdida del empleo; no obstante la composición del proletariado maquilador, en Ciudad Juárez el 80% son mujeres jóvenes. Todo esto ocurre a pesar de los expertos en relaciones industriales, conocedores del poder de la ideología, quienes eligen el camino elíptico del eufemismo: las plantas solicitan operadoras, así las trabajadoras adquieren simbólicamente un estatus que las distingue de las obreras. Más allá de las cercas y alambradas que definen el espacio físico de la planta, las obreras deben soportar prolongaciones propias de su condición social: en invierno, además del frío, asumir el riesgo de ser atacadas por pandillas de violadores y asaltantes; cabe recordar que el sol invernal en esta región logra despuntar hasta las 7:30-7:40 horas, ocultándose a las 18:00 horas; en verano se agudiza el sofocante calor en el transporte que está muy lejos de reunir cualidades mínimas para el bienestar de los usuarios. El acelerado proceso de urbanización ha repercutido negativamente en los bolsillos del proletariado maquilador pues, tanto en Ciudad Juárez como

en Chihuahua, el alquiler alcanza elevado precio, incluso en los múltiples asentamientos irregulares resulta oneroso resolver el problema de la vivienda.

Las graves condiciones de la clase obrera fronteriza permiten comprender por qué "los operadores" como una de tantas formas de resistencia obrera, han optado por el ausentismo y la rotación permanente. El capital, siempre a la ofensiva, decidió buscar brazos y manos más dóciles; por ello, en vez de esperar la llegada de nuevos migrantes, han optado por encontrarlos en municipalidades de tradición rural, como las señaladas anteriormente. Por ello, las relaciones capitalistas fabriles se han instalado en el extremo sur de la región de los Valles, pues hay que considerar que Camargo se localiza a poco más de 500 kilómetros al sur de Ciudad Juárez.

El cambio de terreno emprendido por los capitalistas ha ido acompañado de un proceso importante de modificaciones tecnológicas. La cuestión modular puede resumirse en la rápida descalificación del trabajador convirtiéndolo en engrane de uso múltiple; la predeterminación computarizada del proceso de producción, la robotización, el uso de patrones enviados desde Estados Unidos o Japón, novedosas técnicas de estímulo y coacción sobre la fuerza de trabajo, todo esto reduce al trabajador, literalmente hablando, a simple prolongación de la línea de montaje. Las funciones correspondientes a la mano humana han sido esquematizadas de tal manera que no se requiere especialización previa para cumplir cabalmente con las urgencias del trabajo muelle.

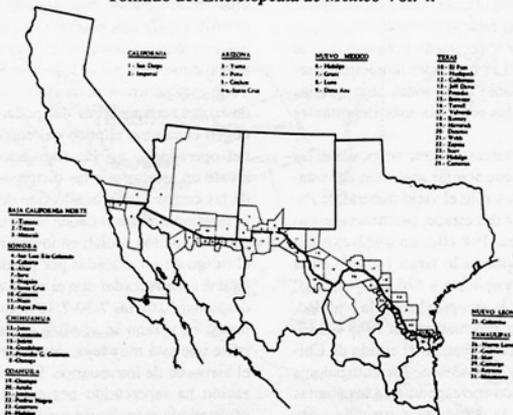
La difusión de la IME puede pensarse como síntoma de fuerza y debilidad del capital, a raíz de los límites impuestos por determinaciones de la estructura urbana tradicional

(vialidad, drenaje, agua, transporte, etc.), así como por la constitución de la clase obrera fronteriza que ha puesto a volar la imaginación creativa para enfrentar a la industria capitalista en plena metamorfosis. Las huelgas tradicionales han proporcionado magros resultados; no obstante, la "guerra hormiga" se libra cotidianamente: rotación, ausentismo, "indisciplina", "vandalismo", formación de grupos de lucha en las plantas, pintas, pegas con fotografías de bebés con malformaciones ocasionadas por la contaminación industrial. Alternativas múltiples que en un proceso informal educan a los hijos de campesinos urbanizados brutalmente.

La IME al emigrar lleva consigo el cúmulo de contradicciones inherentes a todo proceso de proletarianización. El movimiento urbano popular habrá de extenderse por todo el estado, a pesar de que hasta ahora, éste ha mostrado su debilidad, pues mediante concesiones de todo tipo: regularización de la propiedad, manejo del transporte público, venta de productos de importación, etc., ha sido cooptado, de una u otra forma, por políticos gubernamentales. Sin embargo, a pesar de su fragilidad, el MUP difunde enseñanzas y conocimientos que en combinación con la experiencia fabril originan sujetos sociales capaces de emprender luchas fabriles en los nuevos centros de implantación de la IME; con ello se generalizarán los conflictos propios del enfrentamiento entre capital y trabajo, a condición de transformar las viejas tradiciones de lucha en las nuevas líneas de combate que se desplazan de norte a sur y desde el noroeste al este, por toda la extensa región de los Valles.

Desde antes del estallamiento de la Revolución Mexicana, la región de los Valles mostró sus dimensiones reales al transponer el ferrocarril el caudal del Río Bravo. La fronte-

### Estados y municipios fronterizos México-E.U.A. Tomado de: *Enciclopedia de México* Vol. 4.



ra jurídica, arbitrariamente impuesta, cayó una y otra vez ante el empuje del intercambio de mercancías, hombres y objetos que en su interconexión daban paso a cierta identidad cultural. Los principales capitalistas de la región, Terrazas y Creel, hicieron cumplir su función real a la concepción burguesa de la soberanía nacional, al utilizarla para lograr jugosos negocios, hasta el punto de imponer condiciones a los poderosos Guggenheim con todo y la Asarco. La explotación de minas, ganadería, silvicultura y ferrocarriles produjo grandes riquezas y simultáneamente incubó un enérgico proletariado; éste habría de manifestarse políticamente, primero a través del incipiente magonismo, luego con las hondas raíces del villismo. Ciertamente es que en esta región las locomotoras anunciaron el paso del capitalismo, pero también levantamientos numerosos advirtieron el proceso violento de proletarianización al que estaban sometidos los antiguos rancheros que durante años habían gozado de la autonomía característica del pequeño propietario; en Pinos Altos, los mineros fusilaron al capataz inglés suscitando un conflicto internacional; en Tomochic, los serranos defendieron sus bosques hasta perder la vida; en Cuchillo Parado, muy cerca del Río Bravo, los seguidores de Toribio Ortega decidieron estallar la Revolución el 14 de noviembre, para los habitantes de este pueblo la celebración del estallido de la Revolución es el día 14 y no el 20 de noviembre. Los rancheros proletarizados serían villistas y orozquistas e intervinieron en la Revolución con formas y métodos de lucha que ya no correspondían al tradicional levantamiento campesino. El villismo fue derrotado, pero antes de que esto ocurriera logró destruir el aparato de dominación y explotación que se había construido durante medio siglo.

La efervescencia revolucionaria, lejos de cortar las relaciones en esta región internacional, las incrementó. El comercio se intensificó; mexicanos ricos y pobres se refugiaron en el lado mexicano del Río Bravo; revolucionarios mexicanos consiguieron aprovisionamiento y entrenamiento militar, quedándose tiempo para posar ante el fotógrafo. En esta región, los generales Pershing y Patton probaron por vez primera armas mecanizadas y aviones de combate para enfrentar a guerrilleros villistas, antiguos trabajadores de los aserraderos, como Candelario Cervantes, quienes tomaron la decisión de impedir el avance de las fuerzas norteamericanas, tarea que no enfrentaron los carrancistas, exceptuando a Félix U. Gómez en la batalla de El Carrizal, a pocos kilómetros de la frontera, en donde resultaron victoriosas las fuerzas mexicanas.

El proceso de proletarianización capitalista disminuyó su intensidad durante casi 50 años. La Revolución, la derrota del villismo, las guerras mundiales, el crecimiento del oeste norteamericano, así como la expansión estadounidense en Asia, concurren para aletargar el desarrollo capitalista en la región. Como se ha visto, en los últimos 25 años el capital ha rempellido con vigor renovado la tarea habitual de convertir a la sociedad en colosal fábrica. El corazón de la industria

maquiladora se ha instalado exactamente en la misma región en donde hasta 1910 se habían desarrollado relaciones capitalistas complementarias a las de Estados Unidos. Entonces, como ahora, surgieron poderosos capitalistas regionales despreocupados de cualquier interés nacional, colocando el corazón de su patria en las jugosas ganancias que pueden obtener al amparo de la legislación comercial de Estados Unidos o de México. La IME convierte campesinos en proletarios tal como lo hicieron en su tiempo el ferrocarril, las minas, las empacadoras de carne, las curtidurías y la ganadería extensiva. El nuevo proletariado maquilador inventa formas inéditas de lucha, paulatinamente comprende, a pesar de la ausencia de Flores Magón y la IWW, el carácter internacional de su lucha. Las huelgas de los jornaleros agrícolas de Texas y Nuevo México han encontrado apoyo de este lado; trabajadores americanos y mexicanos denuncian las consecuencias negativas de la maquiladora, el carácter transnacional de esta industria y la política antiobrera que las caracteriza. Aparecen periódicos obreros bilingües, aunque a decir verdad la difusión del castellano es sorprendente.

La integración territorial binacional de esta región es un asunto que debe observarse no sólo desde la perspectiva que ofrece el movimiento de las cosas, de la estructura material: puentes, carreteras, instalaciones fabriles, etc. Es necesario distanciarse de una perspectiva mecanicista, obstaculizadora de una visión capaz de penetrar en las profundas transformaciones culturales distinguibles en esta región, en la que lentamente el inglés se convierte en segunda lengua en ambos lados de la frontera. Sin duda, la transformación más relevante concierne a la constitución de un nuevo sujeto social capaz de emprender tareas revolucionarias. Probablemente la lucha más importante consiste en el afán desarticulador de la conciencia proletaria efectuado con empeño singular por múltiples instituciones, sobre todo religiosas y gubernamentales. Los poderosos disponen de excelente memoria histórica, recuerdan a los capitalistas norteamericanos huyendo a esta región, poniéndose a salvo de la belicoidad obrera aparecida a fines del siglo pasado en el suroeste americano. Sin embargo, la mano de obra mexicana dócil y barata aceleradamente se convirtió en aguerrido proletariado. La IME, al igual que en su tiempo la minería y la ganadería, depende esencialmente de las tendencias del comercio internacional; los revolucionarios anarquistas y villistas, a pesar de no contar con finos instrumentos de análisis, supieron comprenderlo, por ello la radicalización de la lucha fue relativamente fácil al lograr aprovechar la vieja red de relaciones que durante décadas había dado cohesión y estructura a esta región binacional.

Pensar la problemática regional, expuesta sintéticamente, en términos de soberanía nacional resulta secundario, las transnacionales juegan en beneficio de su poder, con Washington y México, quedando siempre relegada la soberanía mexicana; por eso la contradicción real es hoy, como hace 100 años, entre capital y trabajo.